

Jornadas de Sociología de la UNLP

Migración y heterogeneidad estructural en Tierra del Fuego.

Un análisis de la desigualdad social asociada a procesos migratorios, 2004 y 2014.

Fariás, Ariel Hernán (ICSE-UNTDF)

Lopez, Julieta Cristina (ICSE-UNTDF)

Introducción

La presente ponencia revisita las tesis de la heterogeneidad estructural, que cortaron transversalmente la producción teórica de las Ciencias Sociales latinoamericanas, durante buena parte del siglo XX y principios del siglo XXI. En particular, dentro del programa de investigación que está desarrollando la Universidad Nacional de Tierra del Fuego (UNTDF), nos concentramos en la relación entre los procesos de heterogeneización socio-laboral, y las dinámicas migratorias, en Tierra del Fuego, durante los años 2004 y 2014.

El recorte espacial del objeto de estudio lo justifica la dinámica particular del territorio seleccionado en lo que refiere a sus características demográficas y a las características que asume el mercado de trabajo. Tierra del Fuego es la provincia con mayor población migrante del país en relación a su población nativa. Por otro lado, la Ley de Promoción Industrial, sancionada en 1972, generó una modificación sustantiva y repentina, del régimen de acumulación local, que modificó su estructura socio-laboral. En investigaciones previas realizadas por equipos de la UNTDF, en relación al vínculo existente entre el tiempo de permanencia en la provincia y los procesos de segmentación social, se planteó la pregunta acerca de la relación existente entre estas dinámicas migratorias y mecanismos de producción de desigualdad social (Hermida, Malizia y Van Aert, 2013a, 2013b, 2013c). Queda aún vacante la profundización acerca de los efectos que tienen estos procesos sobre la estructura socio laboral.

Por otro lado, el recorte temporal pretende explicar estas dinámicas dentro de un contexto de reconstrucción de entramados laborales, junto con la persistencia y mutación de los procesos de heterogeneización de la clase trabajadora (Maceira, 2010; Salvia, 2011).

La tesis central de los estudios sobre heterogeneidad estructural plantea que existe una relación entre los procesos de acumulación capitalista y los fenómenos de pobreza y desigualdad social. De

forma tal que la fragmentación de la estructura socio-laboral asume un carácter creciente, generando efectos sobre las identidades sociales de los trabajadores.

Nuestra hipótesis postula que, para el caso la población urbana de Tierra del Fuego, en el período 2004-2014, el origen migratorio condiciona la posición ocupada dentro de la estructura socio-laboral. Esta relación se vincula con una socialización de los trabajadores migrantes dentro de procesos productivos diferenciales, ligados a la estructura desigual y combinada que asume el régimen de acumulación en Argentina.

Abordamos esta problemática a partir de la articulación las siguientes dimensiones: la condición migratoria; la estabilidad de la inserción socio-laboral; la productividad; y la precariedad de los puestos de trabajo. Para ello, nos servimos de una fuente de datos secundaria, la Encuesta Permanente de Hogares. Dado que el análisis se realiza en un aglomerado pequeño, se utilizó la técnica de construcción de pools de datos que nos permitió ampliar la muestra y trabajar mayores niveles de precisión.

La ponencia se organiza de la siguiente manera. En un primer apartado desarrollamos el proceso de operacionalización realizado, y las decisiones metodológicas llevadas adelante. En un segundo apartado, describimos las principales mutaciones de la estructura productiva, y demográfica, que hacen de Tierra del Fuego un territorio social particular para la realización de estas indagaciones. En el tercer apartado analizamos los modos de inserción de los asalariados, según origen migratorio, a partir de las dimensiones: precariedad laboral, calidad del puesto, y productividad. Finalmente, realizamos las conclusiones retomando los hallazgos más relevantes del estudio.

La construcción metodológica del objeto de estudio

Para el presente análisis realizamos un abordaje de las inserciones socio-ocupacionales de asalariados de distintos orígenes provinciales. La hipótesis que dirigió nuestra indagación fue que los orígenes migratorios constituyen una variable proxy de socialización en regímenes productivos diferenciales. Nos preguntamos, cómo los orígenes migratorios condicionan la inserción en el mercado de trabajo, y la productividad, y qué dinámica adquirieron estas inserciones en un periodo de reconstrucción del entramados productivos, en el que la provincia de Tierra del Fuego tuvo un rol sustantivo.

Para la construcción de la tipología de orígenes provinciales, tuvimos en cuenta el peso dentro de la población total de asalariados, atendiendo a las redes conformadas por las comunidades migrantes, y la media de ingresos horarios, bajo el supuesto de que la media de ingresos horarios es un indicador de la productividad. De dicho cruce surgieron 4 tipos:

Tipo I. Incluye a los asalariados nacidos en Córdoba y Buenos Aires. Estos trabajadores se caracterizan por provenir de grandes centros urbanos, migrando principalmente en las décadas del 80 y 90. Poseen un peso diferencial dentro del conjunto de la población obrera fueguina, y tienen ingresos horarios superiores a la media.

Tipo II. Incluye principalmente a los asalariados nacidos en Tierra del Fuego y Chile (también a aquellos nacidos en Mendoza y en otros países limítrofes, por compartir atributos). Dicho grupo posee un peso significativo, y creciente por el ingreso al mercado de trabajo de la generación de nacidos en los 80' y 90', dentro de la población obrera. Incluyen a su vez, al grueso de los viejos pobladores de los años 60' y 70'. Finalmente, se caracterizan por poseer ingresos horarios inferiores a la media.

Tipo III. Incluye a los asalariados nacidos en Catamarca, Chubut, Entre Ríos, Misiones, San Juan, Santa Fe y Tucumán. Estos obreros se caracterizan por poseer un peso menos significativo dentro del conjunto de la población obrera. A su vez, provienen principalmente de las oleadas migratorias previas a la década del 2000. Finalmente, sus ingresos horarios superan la media.

Tipo IV. Incluye a los asalariados nacidos en Chaco, Corrientes, Formosa, Jujuy, La Rioja, País no Latinoamericano, San Luis, Santa Cruz, Santiago del Estero. Estos obreros se caracterizan por poseer un peso menor dentro de la población obrera. Una parte importante de esta población proviene de oleadas migratorias recientes, post 2000. Finalmente, sus ingresos horarios son menores a la media.

Para analizar las dinámicas de la población obrera fueguina utilizamos la principal fuente secundaria existente en Argentina para el análisis de mercados de trabajo: la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Con el fin de obtener mayores posibilidades de desagregación de la información, elaboramos pools de datos, mediante la incorporación de casos del segundo y cuarto trimestre de cada año del período bajo estudio. Los pools de datos permiten alcanzar mayores niveles de confianza y constituyen una herramienta poderosa cuando se trata de universos pequeños (Sourrouille, 2014). Para ello, fue necesario ajustar los ponderadores a la muestra obtenida mediante la adición de casos de dos trimestres (no consecutivos). El supuesto sobre el que se basa este método, es que las variables no han experimentado cambios significativos en el tiempo, en este caso, entre el segundo y cuarto trimestre.

El abordaje de la heterogeneidad socio-laboral supone la articulación de matrices conceptuales que si bien se encuentran superpuestas, ponen el énfasis en distintas dimensiones de análisis. Retomamos la categorización realizada por FernandezMassi (2015), entendiendo que estas matrices suponen operacionalizaciones diferenciales. Distinguimos tres grandes dimensiones referidas a: la precariedad laboral; la calidad del empleo; y la informalidad laboral

El concepto de precariedad laboral refiere a las modalidades laborales distanciadas de la relación salarial fordista. El énfasis en este caso está puesto en la inestabilidad del empleo, que suele operacionalizarse a partir del modo que asume la relación contractual. En el presente trabajo, operacionalizamos dicha dimensión a partir de las variables: condición de registro y tipo de contrato.

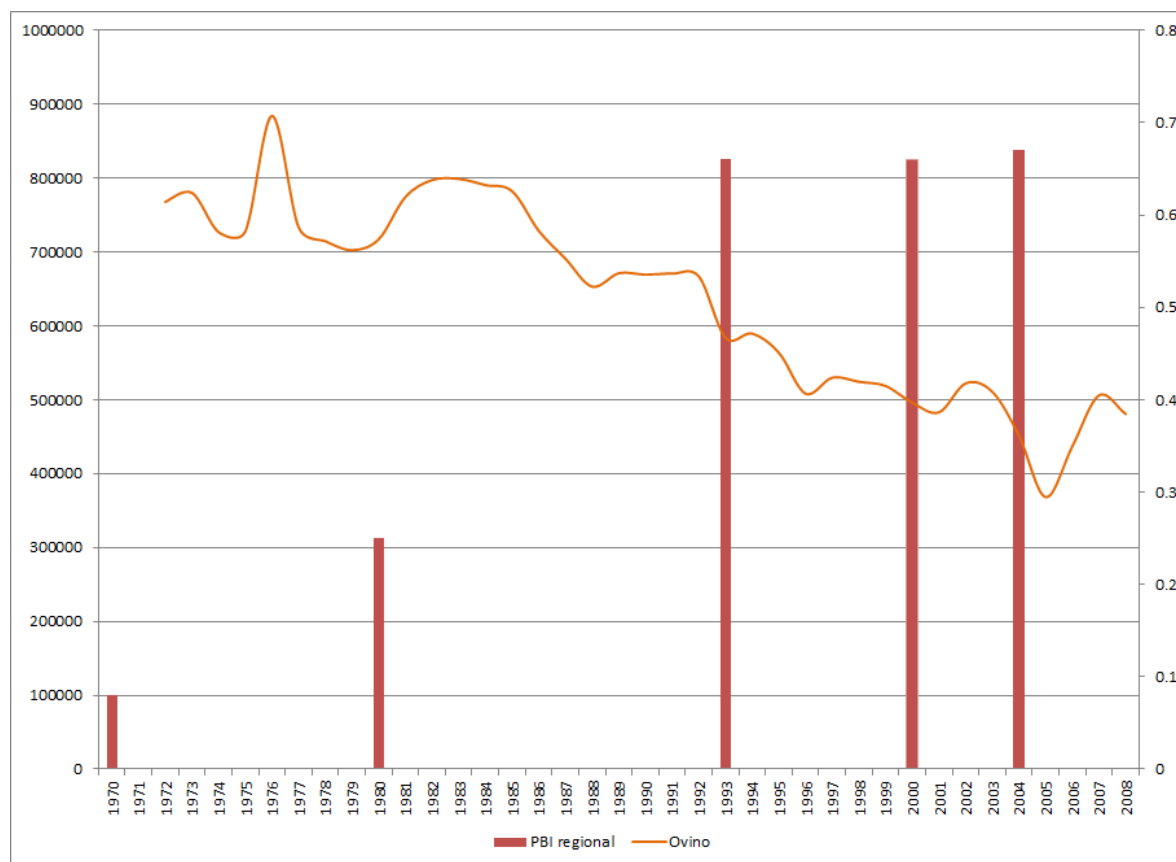
La dimensión calidad del puesto refiere a indagaciones producidas a partir de los 2000' y suele unificar diversas sub dimensiones, poniendo el énfasis en las características del puesto de trabajo. En este caso, operacionalizaremos esta dimensión a partir de las variables antigüedad en el puesto, y nivel de calificación, entendiendo que los puestos son de mayor calidad cuando son de mayor calificación.

El concepto de informalidad laboral, trabaja bajo el supuesto de la existencia de un vínculo estrecho entre características específicas de la estructura productiva y tipos de empleo. En este caso, la heterogeneidad se expresa en niveles diferenciales de generación de excedentes, entre distintos sectores productivos. La captación de estos diferenciales de productividad fueron trabajados a partir de las variables tamaño del establecimiento y salario horario.

Análisis descriptivo de los cambios del régimen de acumulación en Tierra del Fuego

Hacia la década del '70 se inicia en la provincia un proceso de reconfiguración productiva que se expresa en el paulatino decrecimiento de la producción ganadera y el incremento del PBI regional, como consecuencia del desarrollo de la industria.

Gráfico 1. Cabezas de ganado ovino (a) y PBI regional/PBI nacional (b) según año. Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de (a) Encuesta Nacional Agropecuaria y Censo Nacional Agropecuario (INDEC - DGEyC) y (b) Gatto (2007).

Hacia la década del '60, tuvo lugar el *boom petrolero* que comenzará a repercutir en la provincia hacia la década siguiente. Sumado a esto, la ley de promoción económica estimuló la relocalización de plantas industriales hacia la isla, en pos de aprovechar las ventajas de la promoción económica, que se orientaron centralmente a la producción de bienes de consumo durables (Schinelli y Vaca, 1998; Schorr y Porcelli).

Este cambio de perfil productivo impactó rápidamente en la afluencia de movimientos migratorios provenientes de otras provincias del país. Un trabajo previo (Carpinetti, 2009) ha indagado en las características de la inserción ocupacional de la población según origen migratorio y el vínculo entre el lugar de procedencia de los migrantes y la calidad de su inserción durante el período 1993 - 2001. La autora da cuenta que la inserción ocupacional está condicionada por la procedencia migratoria.

En este sentido, las regiones que no han podido aprovechar el contexto de reactivación económica de los últimos diez años, debido a déficit estructurales de inversión e infraestructura que les impidieron favorecerse del proceso de expansión nacional (Gatto, 2007), también podrían incidir como condicionantes de los asalariados provenientes de las mismas.

Consideramos que la socialización por parte de estos trabajadores migrantes, en estructuras productivas regionales disímiles, podría continuar actuando como condicionante aún en un contexto de expansión económica. Es decir, aquellos asalariados provenientes de estructuras productivas más rezagadas del país, se insertarán en puestos de menor calidad, con mayores niveles de informalidad y menor productividad. La consolidación de áreas territoriales con déficit estructurales de inversión y ausencia de desarrollo tiene efectos complejos e intergeneracionales.

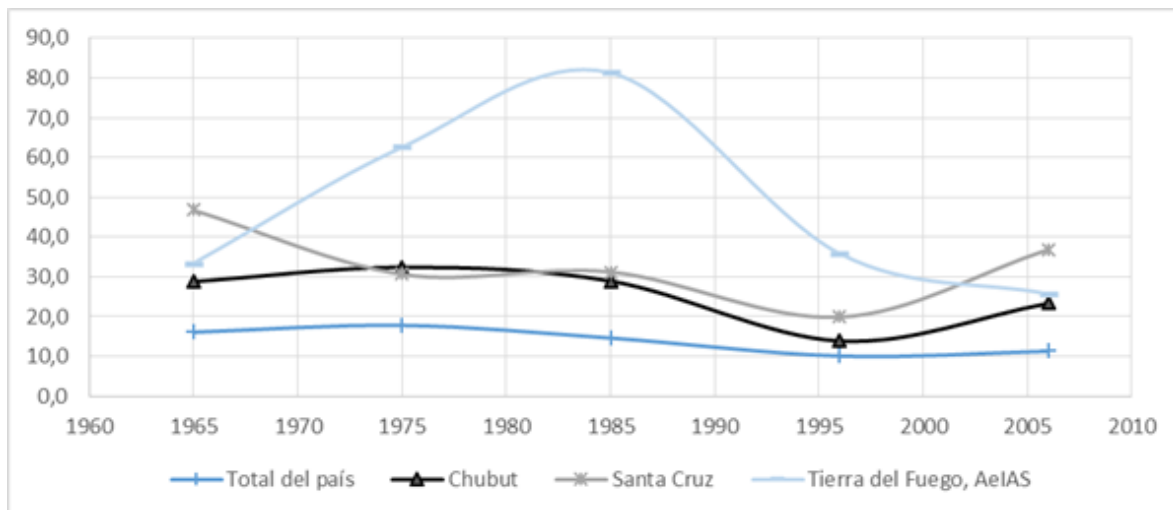
El crecimiento de la población en Tierra del Fuego desde 1970 a la actualidad

El crecimiento y la dinámica de la población de la provincia de Tierra del Fuego presenta algunos rasgos particulares que la distingue del comportamiento agregado a nivel nacional, así como de las provincias de la región patagónica. Estas particularidades están ligadas al inicio del régimen de promoción económica en la década del '70, cuyo propósito principal era lograr el poblamiento de la provincia que hasta entonces contaba con 13.527 habitantes, que representaba un aporte del 0,06% a la población del país y un 1,54% a la región patagónica¹. A partir de entonces, adquirió el mayor el ritmo de crecimiento del país, distanciándose de las provincias patagónicas contiguas. Este incremento marcado del ritmo de crecimiento de la población entre las décadas del '70 y '80 se debió principalmente al aporte migratorio de población proveniente de distintas provincias del país. A partir de la década del '90, si bien la población en términos absolutos continúa creciendo, comienza a descender el ritmo de crecimiento medio anual en torno hacia los 35² por mil habitantes y en el último período intercensal desciende en torno a un 26 por mil habitantes, acercándose al ritmo de crecimiento de las provincias de Chubut y Santa Cruz, que aún experimentan ritmos mayores a los del promedio del país.

Gráfico N°2. Tasa de crecimiento anual medio (0/00) Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego y Total país, 1960-2010

¹ Fuente: DGEyC, Ministerio de Economía, Provincia de Tierra del Fuego AeIAS, Población Serie histórica.

² La tasa de crecimiento medio anual indica la cantidad de habitantes cada mil que se incorporan anualmente a la población. Esto nos permite establecer comparaciones con otras provincias y entre intervalos de tiempo distintos, ya que distribuye el crecimiento observado en el período intercensal en incrementos promedio anuales.



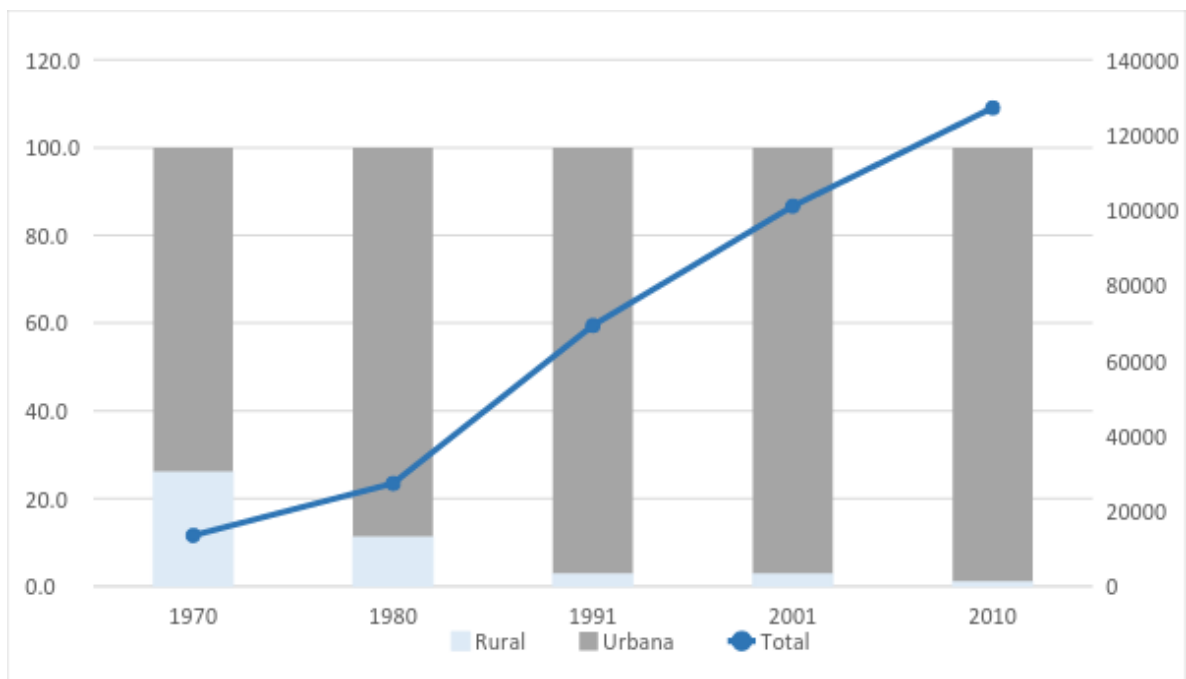
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Poblaciones, Hogares y Viviendas (INDEC).

La incidencia de los movimientos migratorios en el perfil demográfico repercute no sólo en el elevado ritmo de crecimiento poblacional, sino también en la estructura por sexo y edad de la población. Esto se debe a que la población migrante se concentra entre los grupos centrales de edades (15 a 64 años), lo cual en primera instancia produce un incremento de este grupo de edades, y luego, al estabilizarse las tasas migratorias su repercusión continúa operando mediante el incremento de los menores de 14 años de edad, producto del incremento de la población en edades reproductivas, así como por la generalización de las pautas reproductivas de los migrantes. En este sentido, desde la década del '70 en adelante se observa una tendencia creciente de la tasa de crecimiento vegetativo, lo cual se explica por el ascenso de la tasa de natalidad y el descenso sostenido de la tasa de mortalidad desde mediados del siglo pasado (Carpinetti,2009).

En las próximas décadas, se espera que la población continúe su crecimiento pero a un ritmo menor, con tasas medias anuales del 27,5 por mil la próxima década y del 22,1 por mil la siguiente, de acuerdo a las proyecciones vigentes.

Otras de los rasgos más salientes del crecimiento de la población fueguina, es que éste se explica por el incremento de la población urbana, en detrimento de la población rural. Hacia 1970, el 73,8% de la población de la provincia pertenecía al ámbito urbano, mientras que en 2010, esta proporción asciende al 98,8%.

Gráfico 3. Composición de la población según ámbito (rural- urbano) y Crecimiento absoluto 1970 – 2010, Tierra del Fuego AeIAS.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Poblaciones, Hogares y Viviendas (INDEC).

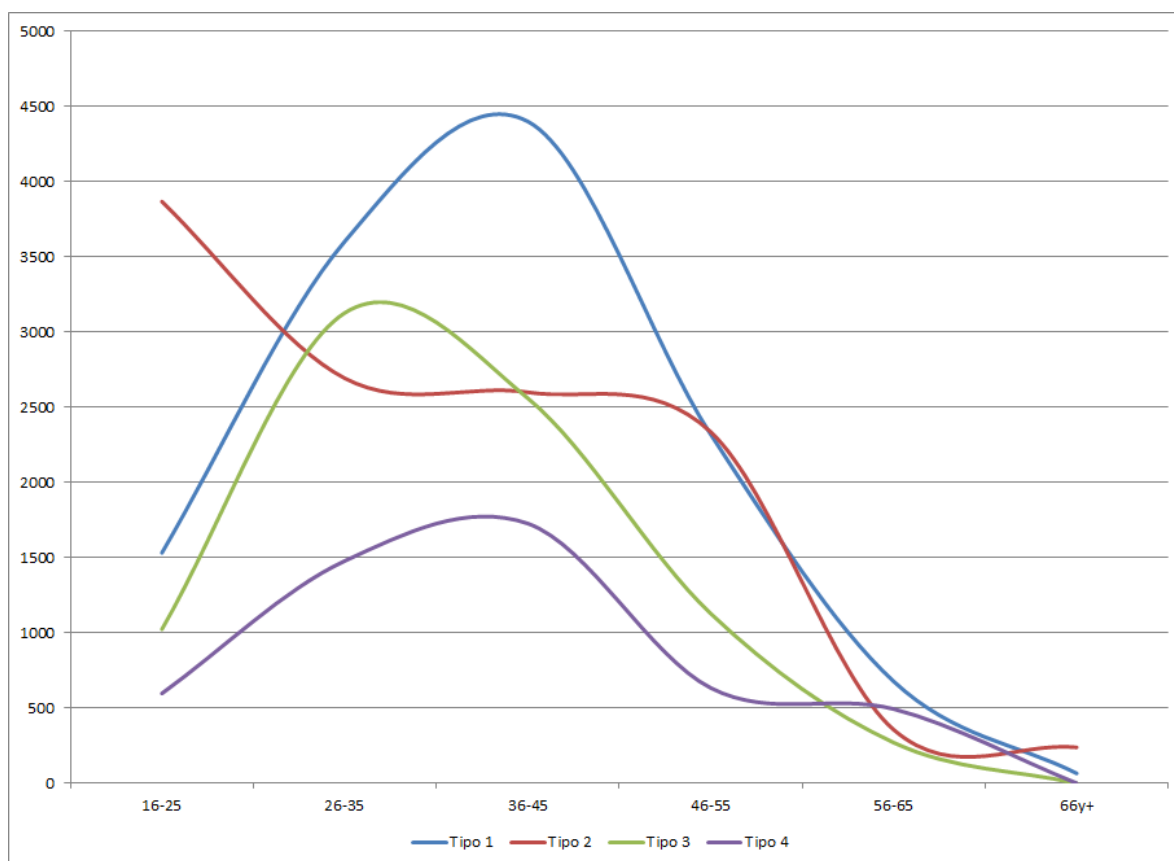
Estructura de edades de la población de asalariados

Hasta aquí hemos reseñado las características más salientes del comportamiento de la población fueguina en las últimas décadas. En el presente apartado describiremos la estructura de edades de la población de asalariados y su aporte, según la tipología elaborada de acuerdo a las características de su inserción en el mercado de trabajo al inicio y hacia el final del período bajo estudio.

Hacia 2004, la población de asalariados está compuesta mayormente por los asalariados comprendidos en el tipo 1 -nacidos en Buenos Aires y en Córdoba- y se concentran en los grupos de edades de 26 a 45 años de edad. Los asalariados comprendidos en los tipos 2 y 3 contribuyen en menor medida a la población de asalariados, concentrando sus mayores aportes en distintos grupos de edades: los asalariados del tipo 2 se concentran mayormente en las primeros grupos de edades, de 16 a 25 años y de 46 a 55 años, mientras que los asalariados agrupados en el tipo 3, se concentran entre los 26 y 35 años de edad.

Al final del período la composición de la población de asalariados según la estructura de edades por tipo de agrupamiento varía considerablemente en primer medida por la reducción del aporte de asalariados por parte del tipo 1, debido a un estancamiento del aporte de asalariados de este agrupamiento y por el incremento del aporte de asalariados comprendidos en el tipo 2.

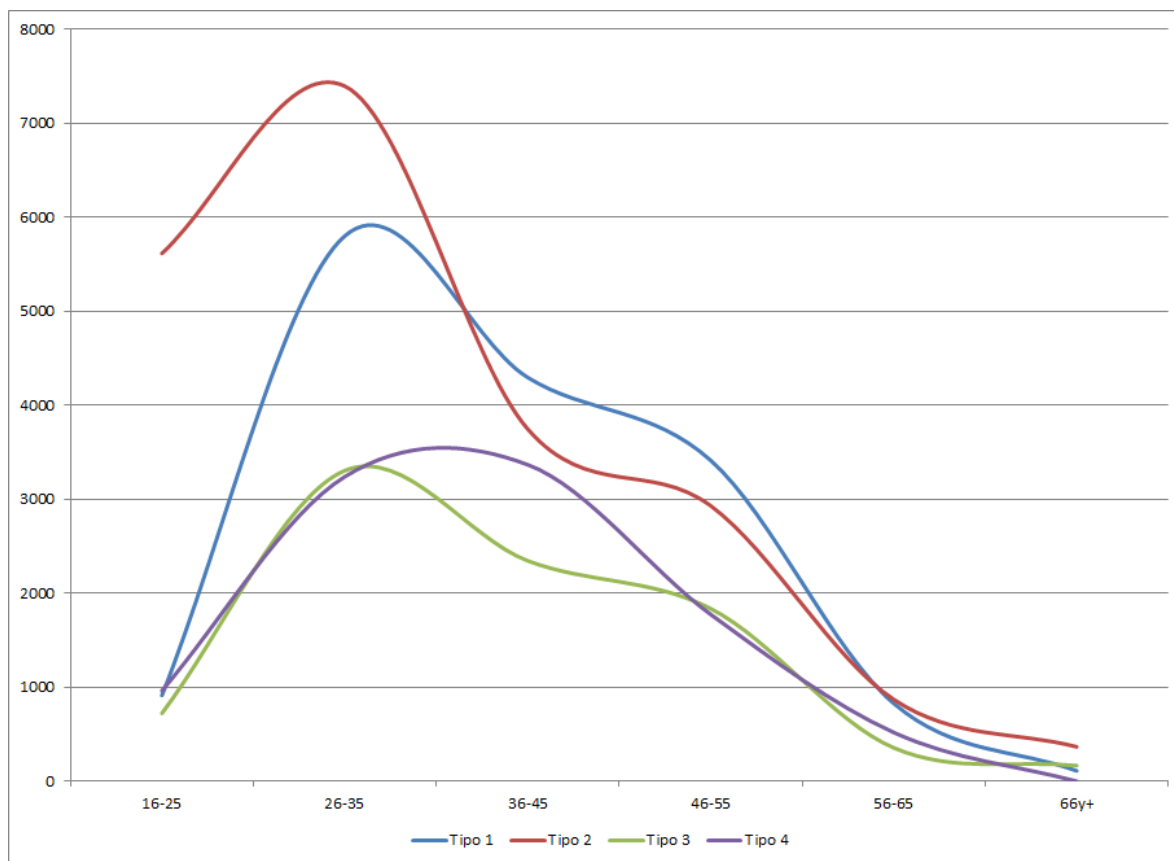
Gráfico 4. Asalariados por grupos de edad, según lugar de nacimiento agrupado. Aglomerado Ushuaia-Río Grande. Año 2004.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC).

En relación con la distribución de los asalariados según agrupamiento en los grupos de edades, se evidencia un rejuvenecimiento del conjunto de asalariados del tipo 2, cuyo mayor aporte se concentra hacia 2014 entre los 16 y 35 años de edad. Los asalariados comprendidos en el tipo 1 en el final del período se concentran entre los 26 y 45 años de edad. En segundo lugar, se destaca el incremento del tipo 4 y el estancamiento del aporte de los asalariados que conforman el tipo 3 sin mayores modificaciones en cuanto a la distribución de los asalariados por grupos de edad. El mayor aporte de asalariados del tipo 4 se produce en el grupo de edades de 36 a 45 años, presentando una estructura de asalariados más envejecida en relación a los demás agrupamientos.

Gráfico 5. Asalariados por grupos de edad, según lugar de nacimiento agrupado. Aglomerado Ushuaia-Río Grande. Año 2014.

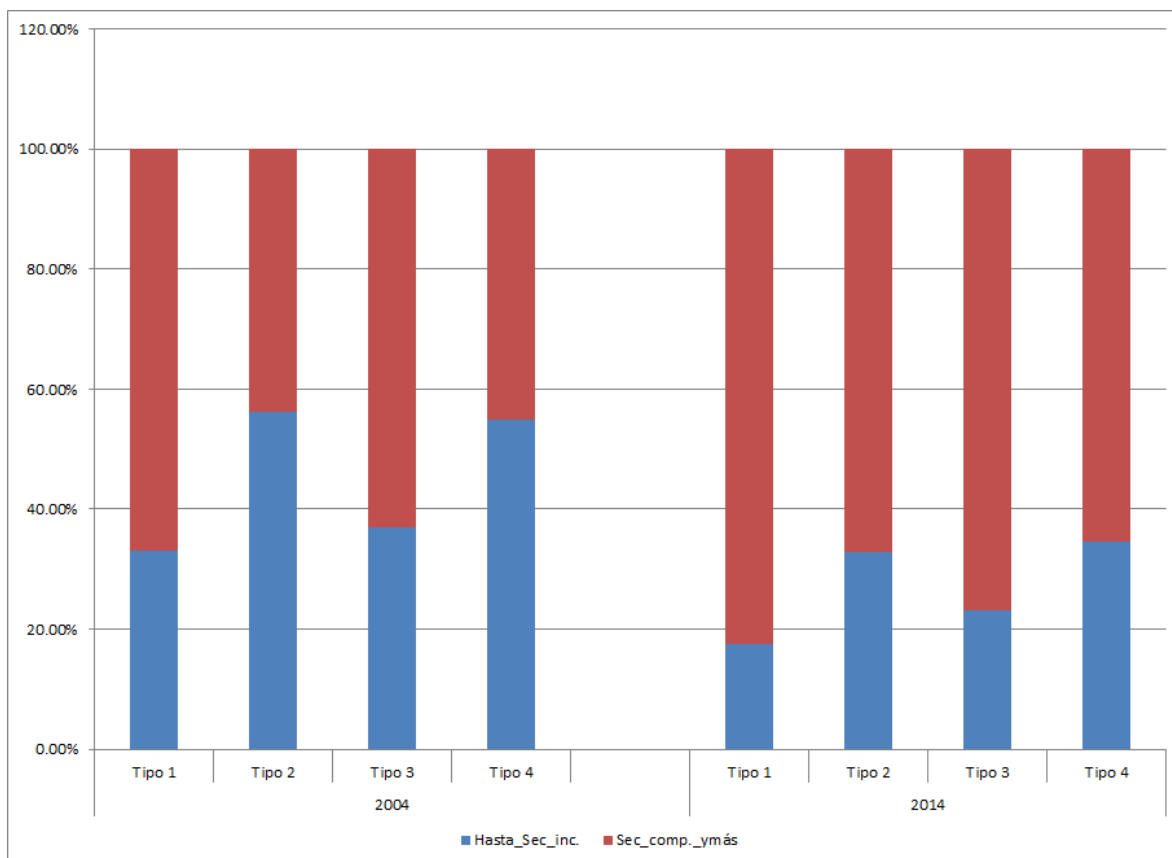


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC).

Por último es importante analizar el nivel educativo de estos agrupamientos de asalariados a fin de señalar las características más salientes de la composición de estos agrupamientos que condicionan las posibilidades de inserción en la estructura ocupacional.

En primer lugar, se destaca el incremento del nivel educativo del total de la población asalariada en el período. En relación a la composición de cada agrupamiento según nivel educativo, se destacan los tipos 1 y 2, en los que los asalariados con secundario incompleto disminuyen cerca de un 50% en el primer agrupamiento y un poco más del 40% en el segundo. En los asalariados comprendidos en los tipos 3 y 4, se evidencia un descenso menor de los asalariados con secundario incompleto (un poco más del 30%). Este cambio en la composición en términos de estructura de edades y nivel educativo, podría expresarse en una mejora en términos de la calidad de inserción ocupacional de los asalariados de los tipos 1 y 2, asociados a su estructura de edades más joven y con mayores niveles educativos dentro del conjunto de los asalariados.

Gráfico 6. Asalariados por nivel educativo según lugar de nacimiento agrupado y año. Aglomerado Ushuaia-Río Grande. Años 2004, 2009 y 2014.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC).

Análisis de la heterogeneidad socio-laboral según perfiles migratorios

Esta ponencia parte de la hipótesis de que los regímenes de acumulación de las formaciones latinoamericanas poseen déficits de absorción de la fuerza de trabajo en *empleos típicos*³, debido a su carácter desigual y combinado (Nun, 1999). Este proceso genera dinámicas

³Los “empleos típicos”, llamados también los “verdaderos empleos”, han sido con frecuencia asimilados a una modalidad: la relación salarial “fordista” que predominó en los países capitalistas industrializados después de la segunda guerra mundial, con elementos constitutivos específicos. (Boyer y Neffa, 2005).

Se trata de un trabajo asalariado (es decir subordinado de manera formal o real al capital, dependiente, heterónimo, en relación de dependencia), en el contexto de una economía desarrollada que creció a buen ritmo y de manera regular, centrada en el mercado interno, donde predominó una estructura productiva en la cual el sector industrial tenía predominancia. La mayoría de los obreros y empleados ocupados eran del género masculino, trabajaban a tiempo completo (según la duración de la jornada máxima legal vigente y dando lugar al pago con recargo de las horas extraordinarias cuando era el caso).

El trabajo en la industria manufacturera se llevaba a cabo normalmente dentro del ámbito físico de un establecimiento urbano, se caracterizaba de manera específica por estar regulados mediante contratos de trabajo por tiempo indeterminado (CDI), contaba con garantías de seguridad, gozaba de la garantía legal de estabilidad y estaba declarado o registrado ante la administración del trabajo y el sistema de seguridad social; los aportes correspondientes otorgaban una protección social que beneficiaba también a la familia del trabajador. (Neffa; Oliveri, Persia, Trucco, 2010: 6-8).

de heterogeneización de la estructura socio-laboral. En el presente trabajo, planteamos a su vez, que dicha heterogeneidad asume una forma específica en Tierra del Fuego, debido a las intensas y rápidas mutaciones de su estructura productiva, fruto de la aplicación de la Ley N° 19640, y las particulares dinámicas demográficas que se dieron desde la década del 80, y siguen produciéndose en la actualidad.

En este sentido, la provincia pasó de tener una estructura productiva basada principalmente en actividades rurales, y con escaso desarrollo de los sectores de servicios e industria, a poseer una estructura con un fuerte componente industrial, y con un desarrollo creciente de las actividades comerciales. Estas dinámicas, supusieron un recambio exógeno de la población obrera. El régimen productivo seleccionó nuevos migrantes, con atributos productivos diferenciales, en relación a la población local.

En este apartado buscamos explorar los modos en que se encuentra segmentada la estructura socio-laboral, en relación a la condición y los orígenes migratorios. Como detallamos en apartado previos, nos concentramos en las dimensiones relativas a la precariedad laboral, la calidad del empleo, y la informalidad laboral, en un contexto de recuperación de entramados laborales (2004 y 2014).

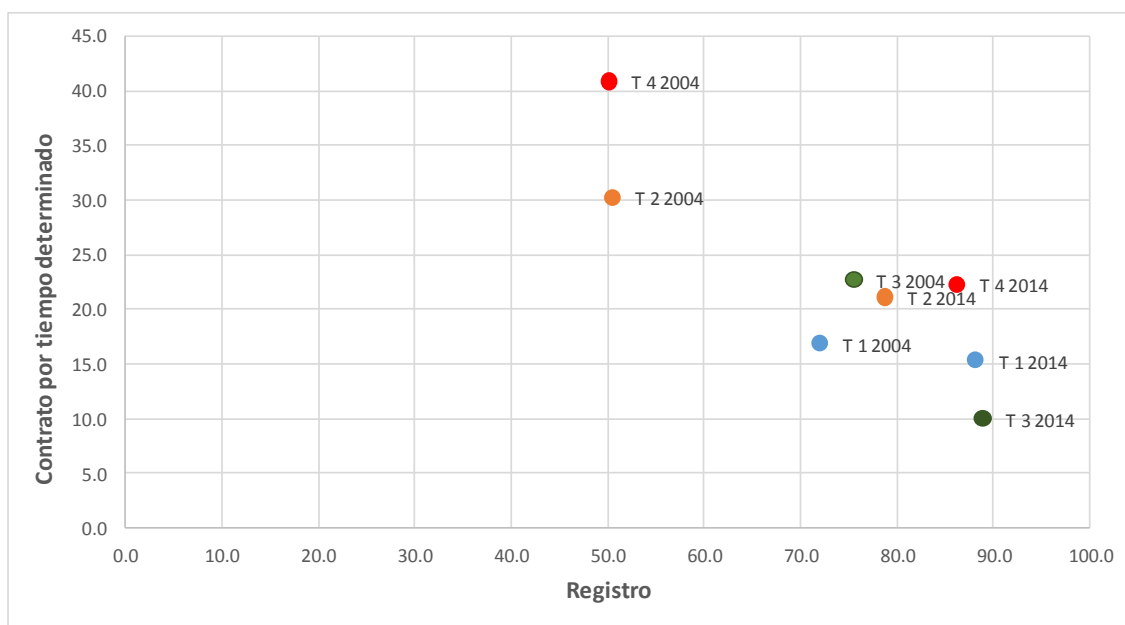
En lo que refiere a la dimensión de la precariedad laboral, se observa para el año 2004 una diferencia sustantiva entre los distintos perfiles. Los trabajadores del tipo II y tipo IV, presentan porcentajes de registro inferiores a los del tipo I y III, con diferencias que rondan el 25%. Por otro lado, en relación a la relación contractual a término, los tipos I y III presentan niveles cercanos al 20%, y en este caso, son los trabajadores del tipo IV los que presentan niveles más altos, cercanos al 40%, siendo los del tipo II, de alrededor de un 30% (Gráfico 7). Para el año 2004, entonces, se presenta una gran heterogeneidad laboral entre los distintos perfiles de trabajadores, poseyendo condiciones sustantivamente más precarias, tanto en relación al no registro como en relación al tipo de contrato, aquellos trabajadores que se incluyen en los perfiles II y IV.

Para el año 2014, si bien continúan existiendo diferencia, éstas se atenúan notablemente. En el caso de los niveles de registro, el perfil de tipo II presenta valores inferiores al 80%, en todos los otros casos los porcentajes superan el 80%, rondando el 90% en el caso de los perfiles tipo I y III. En el caso del contrato a término, si bien siguen siendo los perfiles II y IV los que poseen un mayor porcentaje, las diferencias con los otros perfiles, rondan entre el 5 y el 10%. Se observa una mejora general de las condiciones de inserción del conjunto de los asalariados, con mejoras

mayores para aquellos que poseían mayores niveles de precariedad laboral a inicios del periodo (Gráfico 7).

A la dinámica igualadora que supone la regeneración de entramados laborales, con un fuerte componente de generación de *empleos típicos* se le añade la particular mutación que tuvieron los perfiles II y IV. Entendemos que justamente estos perfiles son los que sufrieron mutaciones más profundas durante esta década. Por un lado, en el caso del tipo II, la incorporación al mercado de trabajo de los hijos de los migrantes de las décadas del 80 y 90, elevó sustancialmente los niveles educativos de este perfil, por otra parte, la fuerte migración de nuevos asalariados con alto nivel educativo, mejoró los valores de lo asalariados del perfil IV.

Gráfico 7. Porcentaje de asalariados registrados y de asalariados con contrato a término, según lugar de nacimiento agrupado y año. Aglomerado Ushuaia-Río Grande. Años 2004 y 2014.



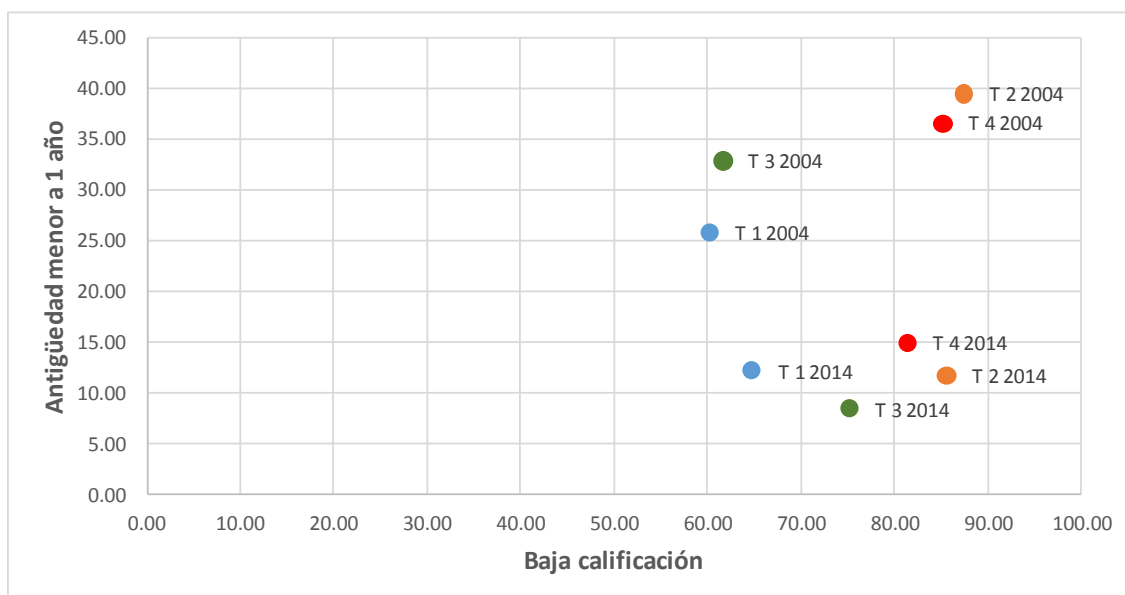
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC).

En lo que refiere a la calidad del puesto, se observa que para el año 2004, los asalariados del tipo II y IV se insertan en puestos de menor nivel de calificación que los perfiles I y III. Dichas diferencias superan el 25%, superando el 85% los puestos operativos o no calificados en ambos perfiles. Por otro lado, en lo que refiere a la antigüedad del puesto menor a 1 año (asociada a la inestabilidad), son los trabajadores del tipo I los que poseen un menor porcentaje, superando el 30% en los otros perfiles.

Para el año 2014 se produce un aumento de los puestos de baja calificación. en los perfiles I y III, y un descenso en el caso de los perfiles II y IV, atenuando las diferencias por condición y origen migratorio. Los asalariados del tipo II son los que se insertan en mayor proporción en puestos de baja calificación, sin observarse mejoras sustantivas en esta variable. Por otra parte, en el caso de la antigüedad menor a 1 año, se reduce de forma sustancial para el 2014 esta forma de inestabilidad. Los porcentajes rondan en torno al 10% en el conjunto de los perfiles.

Se observa una mejora notable de la calidad de los puestos generados en términos de estabilidad, reduciéndose las inserciones con baja antigüedad. En el caso de la calificación de los puestos, la explicación del incremento de los puestos de baja calificación requeriría un análisis por rama y sector. Como hipótesis, entendemos que el fuerte incremento de las actividades manufactureras (Varela, 2015), en puestos operativos, supuso un incremento de este tipo de puestos, generando una homogeneización entre los distintos perfiles.

Gráfico 8. Porcentaje de asalariados con menos de un año de antigüedad en el puesto de trabajo y de asalariados con calificación operativa y sin calificación, según lugar de nacimiento y año. Aglomerado Ushuaia-Río Grande. Años 2004 y 2014.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC).

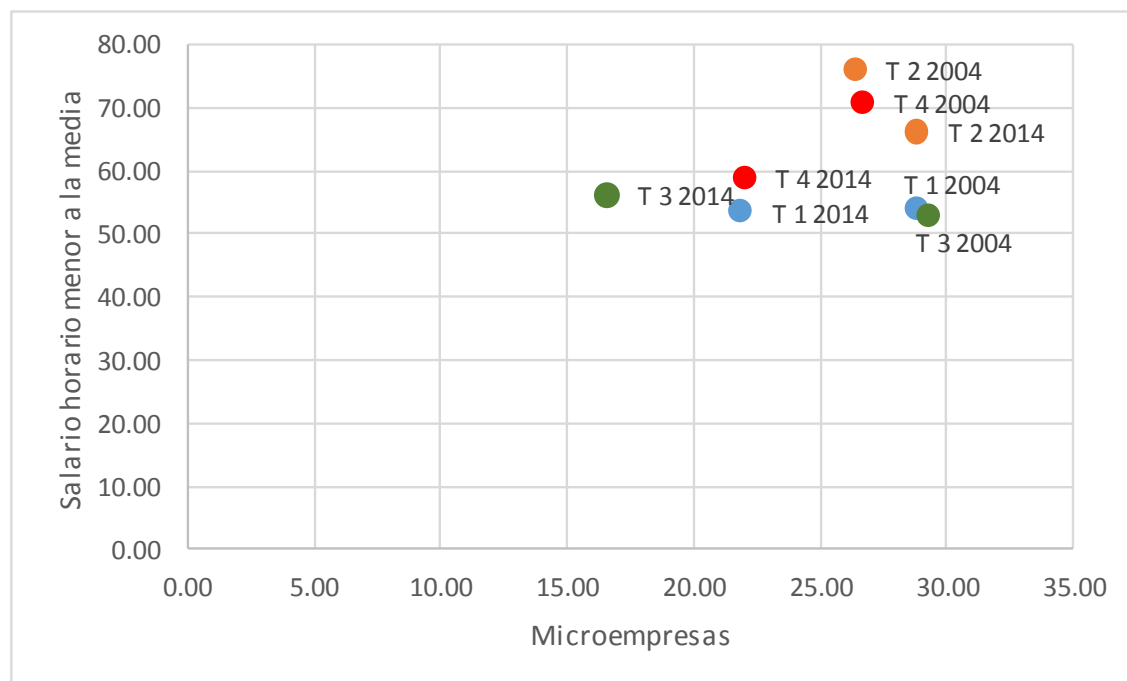
En relación a la informalidad laboral, la misma refiere a los niveles de productividad de las unidades productivas en las que se inscriben los asalariados. Los sectores productivos con menor dotación de capital, generan procesos de acumulación de menor envergadura, y constituyen entramados de empleos segmentados de la lógica de la acumulación hegemónica. Estos entramados productivos son más débiles, generan puestos de peor calidad, y con menores salarios.

En el análisis realizado, observamos que para el año 2004, los 4 perfiles poseen un porcentaje similar de inserción en micro empresas. Entre el 26% y el 28% de los asalariados trabajan en dichas unidades. Pero, para dicho año, sí se observan diferencias notables en relación a los salarios de los trabajadores de los distintos perfiles migratorios. Los asalariados del tipo II y IV perciben salarios menores a la media, en mayor proporción que los asalariados de los tipos I y III, rondando las diferencias en torno al 25% (Gráfico 9).

Para el año 2014, se produce una fuerte reducción de las diferencias salariales entre los distintos perfiles, a pesar de que continúan existiendo brechas en el caso del tipo II. Los salarios tienden a homogeneizarse en los distintos perfiles, siendo los asalariados del tipo II, los que perciben salarios inferiores a la media en torno a un 10% más que el resto de los perfiles. Por otro lado, en relación a la inserción en establecimientos pequeños, la participación se reduce en todos los perfiles, exceptuando el tipo II, que aumenta levemente su participación (Gráfico 9).

La reducción sustantiva de la brecha salarial, da cuenta del proceso de igualación que se produjo en conjunto con la expansión de la dinámica industrial fueguina. La incorporación de los “nuevos” fueguinos, pareciera generar un proceso de mutación sustancial de las características de la población obrera. Sin embargo, aún se siguen observando brechas que afectan particularmente a este perfil, ubicándolos en mayor proporción en establecimientos de baja dotación de capital, y obteniendo menores salarios que el resto de los trabajadores.

Gráfico 9. Porcentaje de asalariados de establecimientos menores a 10 empleados y de asalariados con salarios horarios inferiores a la media, según lugar de nacimiento y año. Aglomerado Ushuaia-Río Grande. Años 2004 y 2014.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC).

Conclusiones

En esta ponencia partimos de una interrogación acerca de la relación entre los perfiles migratorios y la heterogeneidad socio-laboral. Nos inscribimos en la literatura que retoma las tesis de la heterogeneidad obrera distinguiendo entre distintas dimensiones de la inserción endeble en el mercado de trabajo. La socialización laboral en estructuras productivas diferenciales, condiciona la adquisición de una serie de atributos productivos. En el caso de la provincia de Tierra del Fuego, la intensa mutación del régimen de acumulación, generó un recambio poblacional, afectando negativamente a los trabajadores que habitaban la provincia en los momentos previos a dicha mutación. Esta historia deja sus marcas en la actual estructura de la fuerza de trabajo, y en las peores condiciones de inserción socio-laboral de las viejas generaciones de trabajadores.

A partir de la presente indagación pudimos observar como esta condición sufrió modificaciones en la última década. La importante recomposición de entramados laborales, asociadas principalmente a un crecimiento sustancial del perfil manufacturero de la provincia (Schorr, 2014), y el recambio de la población de asalariados generó un proceso de igualación social de los distintos perfiles migratorios. Los perfiles II y IV, que se encontraban afectado en mayor medida por la segmentación socio-laboral, fueron a su vez los que tuvieron mayores modificaciones internas,

aumentando de forma sustantiva su participación dentro del conjunto de asalariado. A su vez, la mayoría de los nuevos asalariados incorporados poseen niveles educativos altos, generando mayor homogeneidad entre los trabajadores.

Al analizar las dimensiones relativas a la precariedad laboral, la calidad de los puestos de trabajo, y la informalidad laboral, se observa una mejoría para el conjunto de los asalariados. Pero son los asalariados de los perfiles migratorios más afectados para 2004, los que mayores mejorías presentan.

Para el año 2014 se observan aún diferencias en lo que refiere a las dimensiones relevadas, pero la estructura socio laboral fueguina pareciera haber producido un proceso de homogeneización, así como los cambios en las características de los asalariados de los distintos perfiles también ha contribuido a ese proceso de homogeneización.

Este análisis nos permite avanzar en una primera descripción de los procesos de heterogeneización socio laboral provinciales. Sin embargo quedan numerosos interrogantes abiertos vinculados a la distribución por rama y sectorial de esta evolución, y un análisis de las características que asumen estas diferencias en el plano subjetivo.

Bibliografía

- Carpinetti, N. E., (2003). *Perfil sociodemográfico de los migrantes a Tierra del Fuego en el marco regresivo de la situación económica provincial*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Luján.
- FernandezMassi, M. (2015). La heterogeneidad del empleo en la Argentina 2008-2011. Una explicación a partir de los rasgos productivos y las relaciones sectoriales. *Tesis de maestría*. Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Gatto, F. (2007). Crecimiento económico y desigualdades territoriales en Argentina. En B. Kosakoff (Ed.), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas* (pp. 307-356). Buenos Aires: CEPAL.
- Hermida, M. (2013). ¿De qué hablamos cuando hablamos de igualdad en Tierra del Fuego?. *Sociedad Fueguina* 1 (1). Ushuaia. ISSN 2346-9579.
- Maceira, V., (2010) *Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras*. Rosario: Protohistoria ediciones.

- Neffa, J. C. (Dir.), Oliveri, M., Persia, J., Trucco, P. (2010). *La crisis de la relación salarial: naturaleza y significado de la informalidad, los trabajos/empleos precarios y los no registrados*. Buenos Aires: CEIL-PIETTE.
- Nun, J. (1999) “El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal”. En *Revista Desarrollo Económico*. Vol. 38, N° 152 febrero-marzo, pp. 985-1004.
- Salvia, Agustín (2012) *La trampa neoliberal (un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1993 – 2003 – EUDEBA – Buenos Aires*
- Schinelli, D. y Vacca, C. (1998). *La isla de la fantasía. Evolución económica del enclave semindustrial de Tierra del Fuego, subsidiado por regímenes promocionales*. 4° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Schorr, M. y Porcelli, L. (2014). *La industria electrónica de consumo en Tierra del Fuego. Régimen promocional, perfil de especialización y alternativas de desarrollo sectorial en la posconvertibilidad*. Documento de Investigación Social N° 26. San Martín: IDAES-UNSAM.
- Sourrouille, F. (2014). *La pérdida de valor de las credenciales educativas en el mercado de trabajo Argentino 1995-2001. Una respuesta desde los métodos estadísticos*. *Revista Argentina de Estadística Aplicada* 1 (1), pp. 4-25.
- Varela, J. (2015). *Configuración de la fuerza laboral en Tierra del Fuego*. *XI Jornadas de Sociología*. Carrera de Sociología, Universidad Nacional de Buenos Aires.